

In Memoriam. Miguel Rodríguez Llopis (1958-2002)

Se ha escrito tantas veces que los favoritos de los dioses mueren jóvenes que he dudado antes de usar esta expresión para empezar la nota en memoria de Miguel Rodríguez Llopis. Si me he decidido finalmente es porque sobre la persona de Miguel los dioses volcaron todos los dones posibles: inteligencia, finura espiritual, capacidad de trabajo, profunda y sincera vocación de historiador –tanto en la dimensión docente como en la investigadora–... y una gran dosis de valor personal, como lo demostró al continuar con sus tareas pese a las limitaciones de la larga y penosa enfermedad que se lo llevó de este mundo. Aspecto este último fácil de demostrar: ahí están los siete trabajos que salieron de su pluma en estos últimos años, entre los que figura un libro sobre *Alfonso X y su época* (Barcelona, Carroggio) que recibió en 2001 el Premio al Mejor Libro editado en España, concedido por el Ministerio de Cultura, en la modalidad de Erudición; una *Historia de la Región de Murcia* (Murcia, 1998) que hubo de suponer para un medievalista un extraordinario esfuerzo de lectura y de reflexión, y un *Atlas Histórico* de la misma Región, todavía en prensa.

Había nacido en Yeste (Albacete), lo que constituye casi una premonición de su vocación medievalista, dada la pertenencia de dicho municipio al antiguo reino de Murcia. Discípulo de Torres Fontes, que dirigió su tesis doctoral –un trabajo extraordinariamente maduro pese a tratarse de una obra de juventud–, era profesor titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Murcia. Desde allí desplegó un activo quehacer como profesor –sus alumnos guardan un recuerdo imborrable de sus clases– y como investigador. En menos de veinte años, en efecto, publicó veintiún trabajos, de los que media docena se presentaron en congresos o seminarios realizados fuera de España y fueron publicados en la lengua de los países respectivos. La rapidez de su evolución intelectual y la apertura a las nuevas tendencias historiográficas que han renovado el medievalis-

mo español en las últimas décadas convirtieron sus trabajos en un hito no sólo en lo referente al ámbito murciano, sino a otros de carácter más amplio. La soltura en el manejo de las fuentes, la profundidad de la reflexión histórica desplegada sobre ellas y la impecable metodología aplicada en el desarrollo de sus artículos y libros les han convertido en un modelo a seguir; de hecho, más de un joven medievalista se considera ya discípulo suyo.

Como miembro del Consejo de Redacción de esta revista y colaborador de la misma en alguna ocasión, como compañero de la Universidad, como historiador y, sobre todo, como amigo, su lugar será difícil de ocupar. Descansa en paz, Miguel.